



Año XXV.

Domingo 11 de Abril de 1875.

Suplemento al núm. 1258.

BOLETIN DE LOTERÍAS Y DE TOROS.

La administracion está situada en la Corredora baja de San Pablo, número 41, segundo derecha.

No se admiten suscripciones.

El paquete de treinta ejemplares para la venta vale cuatro reales.

Un número suelto en la administracion, medio real.

CONTINUACION DE EL ENANO.

SE PUBLICA TERMINADA QUE SEA CADA CORRIDA.

NUEVA PLAZA DE TOROS DE MADRID.

(Conclusion.)

Todo el interior está en armonia con el estilo general del exterior del edificio, teniendo las columnas de hierro, sus capiteles, basas etc., ejecutados en una forma y trazado análogos á los de la Alhambra de Granada: las arcadas, crestería, antepechos, miradores y demás partes que completan la construcción interior, son tambien de hierro, y todos sus detalles obedecen á la misma decoración.

Respecto á la construcción general diremos á nuestros lectores que todo él se halla cimentado sobre un sistema de muros poligonales, combinados con otros 60 en el sentido de los radios de la construcción, descansando sobre los primeros dos bóvedas anulares de trescientos metros de longitud cada una. Sobre los mencionados 60 muros radiales descansan otras tantas bóvedas cónicas con sus arranques en bajada, las cuales, aunque de dimensiones variables, especialmente las correspondientes á las entradas de los tendidos, se hallan construidas todas con el mismo sistema de trazado helicoidal. Todas estas bóvedas cierran una serie de subterráneos que, á causa de los accidentes que presentaba el terreno primitivo, tienen alturas variables entre cinco y 15 metros, resultando una extensión de kilómetro y medio próximamente, por donde se puede circular con amplitud por dichos sótanos.

Sobre esta serie de bóvedas se halla construida toda la gradería de tendidos, que es de piedra berroqueña, tanto el solado como los asientos, constanding de 13 filas de asientos y las dos de barrera y contrabarrera que están separadas por un paso de 90 centímetros de ancho del resto del tendido.

Se halla este dividido en el sentido de su circunferencia en diez partes, por otras tantas barandillas de hierro dulce, habiéndose colocado del mismo material los antepechos de las sobrepuestas y las entradas y los mismos.

Un zócalo de piedra berroqueña de 80 centímetros de altura rodea toda la zona de tendidos, estableciendo la suficiente separación entre estos y la grada cubierta, permitiendo á la vez que las visuales dirigidas por los que ocupan esta última localidad no se hallen interrumpidas por las de los tendidos.

Todo el anillo de construcción que constituye el interior de la plaza y descansa sobre el zócalo citado es de hierro en toda su elevación, y está formado por un polígono de 120 lados, en cuyos vértices hay colocadas otras tantas columnas de fundición en planta principal é igual número en la segunda, enlazándose las primeras entre sí por carreras de hierro de doble T, de 18 centímetros de altura, las cuales descansan sobre zapatas de hierro del mismo estilo en que se ha decorado todo el interior. Las columnas del piso segundo se enlazan por enjutas caladas de hierro fundido, formando otras tantas arcadas correspondientes á cada uno de los palcos que ocupan este piso, terminando la construcción por una crestería corrida del mismo material.

El palco destinado al rey se halla cubierto por un mirador de hierro y cristales, siendo sus antepechos arcadas, pilastras, fajas, etc., de hierro dulce.

Todos los muros interiores del edificio están contruidos de fábrica de ladrillo y formados por un sistema de pilas y arcos que corresponden á las entradas de las diversas localidades de la plaza: en el tercer muro poligonal se hallan practicadas dobles ventanas de forma tambien de herradura, á una altura de cuatro metros, para iluminar la serie de bóvedas sobre que descansan los tendidos: los pisos se hallan formados por vigas de hierro laminado de 14 y 16 centímetros de altura con dos series de cordales, tambien de hierro, de 10 centímetros, enlazadas entre sí y en las carreras por escuadras y tornillos de hierro: descansan sobre dicho piso los rastreles de madera sobre que está fijo el entarimado de que son todos los pavimentos del interior del edificio.

Las dependencias se hallan cimentadas sobre 200 pilas de fábrica de ladrillo y pedernal, y otros tantos arcos, cuya construcción es en un todo análoga á los

del resto de la plaza, estando asimismo la decoracion exterior de dichas dependencias en armonia con la de la parte circular.

En la construccion de este edificio, como ya hemos indicado, puede decirse que los materiales que principalmente se han empleado, han sido la piedra, el hierro á el ladrillo, pasando de 8.000 metros lineales la cantería que constituye los asientos y pisos del tendido solamente, y se han gastado en la construccion de muros y bóvedas más de 11.000.000 de ladrillos.

La ejecucion ha durado 18 meses, y por cierto que, despues de visitar detalladamente la obra, parece punto ménos que imposible que se haya podido realizar en tan breve tiempo.

La superficie total construida es de 181.536 piés cuadrados, ocupando el total, con inclusion de la zona exterior propiedad de la Diputacion provincial, una estension de 400.000 piés cuadrados.

El número de localidades que contiene este edificio es el de 12.580 dispuestas en la forma siguiente:

<i>Tendidos.</i>	
Barreras.	420
Contrabarrera primera y segunda.	1.007
Tabloncillos.	570
Sobrepuestas.	70
Asientos sin numeracion.	4.875
<i>Gradas.</i>	
Delanteras.	600
Tabloncillos.	620
Centros.	2.480
<i>Andanadas.</i>	
Delanteras.	180
Tabloncillos.	178
Centros.	712
<i>Palcos.</i>	
82 á 10 localidades.	820
Meseta de toril.	48
<i>Suma.</i>	12.580

Además existen los palcos del rey, el del Ayuntamiento y el de la Diputacion, con los cuales y con algunas otras localidades para la gente del servicio pueda graduarse una capacidad aproximada de 13.000 espectadores.

Muchas son las felicitaciones que ya ha recibido la Diputacion provincial por tan soberbia construccion, y nosotros no podemos terminar estos apuntes sin añadir una más muy sincera, pues sentimos orgullo al contemplar tan grandioso monumento, que enseñará á las generaciones sucesivas á la altura que el arte arquitectónico se encontraba en el siglo XIX, y nos envaneca al presente, como españoles, el considerar que en nuestra amada patria se realizan obras de arte de tal naturaleza que merecen los elogios de cuantos extranjeros la contemplan.

Deseamos, por último, que los beneficios que los pobres enfermos del Hospital recojan estén en relacion con el deseo filantrópico que presidió para la ejecucion de obra tan monumental.

Tercera corrida de abono celebrada en la plaza de toros de Madrid la tarde del domingo 11 de Abril de 1875.

Presidencia del Sr. D. José Teresa García.

El sol á intervalos arde sobre el azul firmamento; con paso callado y lento vá declinando la tarde; la triste noche cobarde é incierta se muestra en tanto de envolver con negro manto tanta sublime hermosura como en la plaza fulgura prestando á la plaza encanto.

Y aunque es poca la alegría, un cuadro tan singular jamás pudo imaginar la más loca fantasía; cuadro que á la pluma mía es superior en grandeza; cuadro de tanta riqueza en color y animacion,

que hace falta un Calderon para copiar su belleza.

Yo que no puedo obtener de las musas los faores, dejopara otros cantores tema de tanto valer, y voy la tarea á emprender en la próxima cuartilla, de decir franca y sencilla mi opinion siempre imparcial sobre lo que bien ó mal hagan toros y cuadrilla.

Pero antes de empezar, voy á advertir á *El Tero* que el Calderon referido en las precedentes décimas, no es ninguno de los picadores de reses bravas, sino un autor eminente que floreció hace dos siglos. Y hecha esta salvedad, vamos con la descripcion de la corrida.

Hecho el paseo por la cuadrilla y con público algo escaso, hizo la señal el presidente por la lidia de los seis toros que, de la ganadería del duque de Veragua, debía verificarse esta tarde, ostentando divisa encarnada y blanca.

El primero, de nombre Morito, y más negro que la situacion de un cesante, era bien armado, estrecho y bragado. Voluntario y sin recargar, tomó cinco varas de Melones y tres de Juaneca, al quite Lagartijo en una de ellas, sin que sufriese ninguno caida ó pérdida de penca.

Las banderillas debian adornar á Morito para hacerle resaltar más su color, y Mendez le colgó dos pares al cuarteo, y uno Manolin en la misma forma que el anterior.

Al sentir el animal las reliquias, sacudíase de lo lindo, haciendo temer á los lidiadores, que rogaban por Gordito, encargado de darle muerte.

Vestido el espada de azul y oro, y previo el brindis de ordenanza, dió un cambio, seis pases por alto, tres cambiados, cinco con la derecha y uno de pecho, hasta que una estocada baja y atravesada dió una angustiosa muerte al primer toro.

Una silba fué la recompensa que obtuvo Gordito por su mania constante de no arrancar derecho, si bien sus amigos dicen que él apunta muy bien, pero que el aire desvió el intento de una buena estocada con que pensaba debutar esta tarde el diestro, animado antes de empezar la suerte por los capotes que á Lagartijo, la Santera y Mariano arrebatara el bicho, y que una ilusion óptica de Antonio Carmona le hacia creer eran elevados por el entusiasmo que pensaba escitar en su primer toro.

Zurdo era el segundo; y aunque tal título llevaba, nada de ello tenia, demostrando en la suerte de varas las anomalías de un mal bautismo. Berrendo en negro, buen puesto y bravo, saludó á Melones tomándole cuatro varas y haciendo desaparecer dos caballos. Juaneca le puso cinco, perdiendo el jaco, amen de dos marronazos que con grita general propinó el animalito.

Los chicos, cumpliendo con el mandato del presidente, le pusieron, Mariano un medio par al cuarteo y Molina dos pares de igual manera, con dos salidas falsas que tuvo.

El toro quiso hacer una visita al tendido núm. 1, arrepintiéndose de su intento, para que lo despachase cuanto antes Lagartijo.

Era el color de su traje azul, como los ojos de ciertas damas que en los palcos ostentaban su mantilla, combinado con el brillo del oro, que tanto deslumbra á los mortales.

Fueron necesarios siete pases naturales, cuatro cambiados, dos con la derecha y muchos conatos de pases para que le diese Lagartijo una baja, contraria y envañada, y el toro tomase querencia con un caballo muerto, ya que no lo podia hacer con un vivo.

No contento con la estocada, intentó descabellarlo, tocándole algo, y logrando hiciese cama en la arena, pero el puntillero lo levantó con su intempestiva visita. Tres veces de nuevo intentó descabellar al bicho, pero aburrido ésta, murió de fastidio, despues de paseos y pensar mucho si debía dejar al matador un nuevo ensayo de descabello.

Salió el tercero, de nombre *Carinoso*, negrobragado; salió con muchos piés y queriendo, pero se echó atrás á la cuarta vara, haciéndose blando; tomó cuatro varas de Melones sin ningun percance, y cinco de Juaneca con idénticas consecuencias.

Llegada la hora de poner rehiletos, salieron á ponerlos Julian Sanchez é Isidro Rico (Culebra) haciéndolo el primero con un par al cuarteo muy ceñido, y medio lo mismo, y el segundo, medio cuarteando, pero muy bajo otro, algo mejor. Hecha la señal por el señor presidente, Currito, ataviado de grosella y oro, se dirigió á *Carinoso*, y le dió dos pases naturales, uno en redondo, uno por alto, tirándose con una algo baja, y echándose el toro.

A este toro le dió Felipe García un quiebro de rodillas en los medios.

Porque volveis á la memoria mía, tristes recuerdos de placer perdidos, etc .



Estos versos de Espronceda se agolpaban á mi mente, mientras que la música, poblando los aires, me traía á la imaginación los lauros adquiridos por tantos diestros; y al leer en la lista que el cuarto toro recordaba, llamándose Regatero, la época feliz en que los banderilleros no eran espadas y se limitaban á colgar con aplauso general un par al quiebro ó al cuarteo. Pero abandonando filosofías, y convencido de que Jeremías no debe tener ya lágrimas, ví salir al cuarto, berrendo en negro, capirote y botinero.

Juaneca, con su acostumbrada *sal*, le puso tres varas, y Melones otras tantas, que le proporcionaron igual número de caídas, acudiendo al quite Lagartijo, que coleó al toro para llamarle la atención.

Pero los triunfos no debían formar la hoja de servicios en este toro, de Manolín el banderillero, que tuvo que hacer tres salidas falsas para colocar un medio... de mala manera y uno completo á media vuelta; Mendez enmendó la plana á su cofrade con un par al cuarteo, pues el segundo, como hacía frío, se le heló en las manos.

De nuevo Gordito vuelve á buscar su honra perdida en la muerte del primero, y con mano... de gato, dá al bicho cinco pases en redondo y uno en igual forma con la derecha, tres cambiados y uno por alto, para dar un pinchazo bien señalado; pero como esto no bastaba, vuelta á la faena de pases, tres redondos, tres con la derecha, dos por alto y uno cambiado... para... otro pinchazo bien señalado.

La muleta no podía estar ociosa, y propina á Regatero dos pases y una estocada en dirección de atravesar... por la de siempre de no arrancar derecho y volver la cara como si tuviese delante un específico del Dr. Garrido; mas al fin lo descabella á la primera (al toro nó al doctor) y se retira á descansar. Colorín, colorado, etc., etc.

El quinto toro llamábase *Conejo*, berrendo en negro, cornivuelto, salió sin querer pelea, como lo demostró en tres varas que tomó de Juaneca, dos de ellas pasándose el animalito por la cara del caballo como si nada viera, y cinco de Melones, dos en la misma forma que el anterior, y tres algo mejores por compromiso.

Hecha la señal convenida, el presidente ordenó banderillas, que se las colocaron Mariano Anton, dos pares, uno al cuarteo y otro lo mismo, pero sin verle, no sin haber hecho cuatro salidas falsas, y un par de Molina, su compañero, cuarteando, bastante bueno.

El señor presidente dispuso que Lagartijo diera muerte

á Conejo, y lo efectuó despues de varios pases, no diremos muy buenos, etc., y sobre corto, endilgándole un pinchazo á volapié muy bien señalado, y con otros cuatro pases, un volapié, atracándose de toro, que lo hizo rodar instantáneamente sobre la arena, valiéndole un prolongado y nutrido aplauso.

Este toro, en el primer par de Mariano Anton, saltó tras el diestro la barrera sin consecuencia.

El sexto era retinto oscuro, listón, bragado, chorreado del cuarto trasero, y de más poder que sus hermanos. A Juaneca, que le puso dos varas, tiróle *Calvito*, y enganchándole por el calzon izquierdo, lo arrastró regular trecho. Lagartijo estuvo al quite. Melones pinchó cuatro veces y cayó una, y Chico metió su garrochazo á cambio de un tumbo.

Despues de que Juan Molina dejó el ca pote dos veces en el testuz del toro, púsole á este Lagartijo á petición del público, dos buenos pares cuarteando; y Felipe García tras salir en falso, prendió un buen par. Currito, precedida de cinco naturales, dos por alto y cinco con la derecha, dió una buena á volapié.

Resúmen: Los toros no han correspondido á los deseos de los aficionados.

Los picadores, y en particular Juaneca, han pinchado por lo bajo casi siempre.

De los chicos, han sobresalido Felipe y Molina.

El Gordo *fresco* en pases y fatal en las estocadas.

Rafael malo en su primer bicho y muy bueno en su segundo.

Currito mejor que nunca; la estocada con que despachó á su segundo toro, ha sido la de la tarde.

El tiempo ha estado frío; el servicio de caballos, bueno; la presidencia, acertada y la entrada flojita.

Un colega llama «periodiquillo» á «El Enano,» teniendo en cuenta, sin duda, para lanzarnos este diminutivo las dimensiones de nuestra publicación.

Enanos somos efectivamente, pero á pesar de nuestra pequenez, ningún hombre nos ha puesto la mano en la cara sin hallar al punto una respuesta digna de tamaño afrenta.

Lo que jamás ha hecho nuestro gigante colega.

llos piadosos compañeros al contemplarle oculto en las tinieblas de la miseria. Se congregaron y aprovecharon la estación del invierno de 1858, reposo de sus tareas, para beneficiar al desvalido con una lucida lidia; y el *Gordito*, que abundaba en la propia idea del bien, ofrece sus gratos servicios y le son admitidos al intento. Preparada y uniformada la cuadrilla para pasear el circo, un ofuscado banderillero creía en *Luque* la pretension de abrogarse un lugar que le era incompetente, y le señala airado y bruscamente uno que á su orgulloso juicio sugeria le perteneciese. Irrítase ANTONIO CARMONA, y avergonzado le replica de esta suerte: «no pretendo aquí efimeros honores, sino en el terreno de la verdad; y solo un momento tarda que disputemos y averigüemos el fundamento de tan vanas y quiméricas ilusiones.» Desplega, en efecto, una lucha cruel en crecientes y ruidosos aplausos, hasta probar con usura sus superiores recursos; y Arjona Guillen, que le veía seriamente expuesto en un cambio que intentaba dar dentro de un terreno peligroso el triunfante diestro, le intima que se apartase de la suerte; pero fué desoido este sano y perito consejo, puesto que en rebeldía la consumó el *Gordito*, no sin merecer un cariñoso abrazo de aquel fiel maestro y vigilante, ni de devolver al espíritu público sobrecojido, la más cumplida espansion.

entendido representante D. Fernando Montijano.

De solemne impresion el público participa al presentarse ANTONIO CARMONA con libertad en la suerte; cuando receloso y dominado aquel por la incredulidad, suplica al *diestro* segunda vez repitiese tan moderno encanto; que en vano complacer podía, no obstante su total empeño en los desafíos. Sale, pues, el *héroe* del *cambio* entre vítores de una multitud, que ruidosa refería su recuerdo fantástico por doquiera transitaba, y siendo el objeto de los plácemes de mil jóvenes afectuosos y esclarecidos, interesados en que vistiera el traje de rigorosa etiqueta, y al efecto desaparece en el *diestro* el distintivo de la trezuela, transformándose en un perfecto modelo de elegantes.

Ajítanse las empresas so pretexto de ajustar á sus hermanos, para lograrle en Ronda, Málaga, Antequera y Jerez de la Frontera; en cuyos circos no es ménos frenético el júbilo que hace estallar su suerte y su riqueza de arte.

Estando ya en Sevilla el *Gordito*, influye con los espadas Francisco y Manuel Arjona Guillen, Juan Lucas Blanco y Manuel Dominguez, con el deseo de trabajar *gratis* la función de beneficencia que de inmemorial costumbre se celebraba el día 3 de Mayo de cada año, y creyendo caprichosa la negativa inexplicable de estos espadas, se ampara del malogrado é ilustre conde del Aguila, quien gustoso acude á los *Serenísimos Infantes Duques de Montpensier*, los cuales consienten la leal cuanto generosa promesa del benéfico torero.

Se anuncia tan halagüeña novedad, debida al afectuoso asentimiento de nuestros queridos Príncipes, por un cartel de aviso á la afición entera, y entra en escena el resuelto *diestro*. Aquí fué troya: á manera de bravo militar que vé en el peligro su gloria, lanza de sus manos con valiente desprecio el capote rojo; crúzase de brazos, y firme en la arena, cual si allí nacido hubiera, recibe inmóvil y

(Continuacion.)

De otra parte, las luchas entre los hombres y los tigres y leones en los circoes romanos, eran la mayor parte de las veces con personas condenadas á la última pena, librándose solo de ella si conseguian triunfar de aquellos feroces animales, traídos del desierto para escitar de una manera violenta las apagadas sensaciones del pueblo-rey; y todos sabemos que el hombre, entre la vida y la muerte, lucha con desesperacion y á todo trance para no dejar escapar aquella.

Probado está que los actos de los toreros son actos de valor á toda prueba, y que refluye en ellos la gloria de semejantes acciones, como refluye en un general que por medio de combinadas marchas y contramarchas, y por una estrategia llena de astucia, consigue vencer á un enemigo superior en fuerza y que hubiera derrotado sus escuadrones si se hubiese presentado á luchar á brazo partido.

Pasaremos ahora á otra cuestion no menos interesante que la primera, y que ha dado márgen á muchas disputas y controversias entre los que se llaman aficionados y los que odian de corazon las corridas de toros. que es inmoral y pernicioso semejante diversion, dicen éstos, que pervierte al pueblo, que le hace feroz, que le desmoraliza y le conduce insensiblemente al crimen, porque todo hombre que mira con impavidez correr la sangre en una plaza de toros, con la misma impavidez vierte la de su semejante, pues su corazon no se afecta por hallarse acostumbrado á presenciar escenas de sangre y esterminio.

Que las fiestas de toros sean perniciosas é inmorales, lo negamos nosotros en todos conceptos; que se per-

vierta el pueblo en ellas, no hay nada más inexacto; que se haga feroz, es tambien una mentira; y por fin, que le desmoralice conduciéndole poco á poco al camino del crimen es tan fuera de propósito, que no hubiera casi necesidad de rebatirlo. Las corridas de toros son una diversion como otra cualquiera, una diversion donde el ánimo se esplaya y espacia. Sólo la grandiosidad del acto, donde todo es verdad, todo natural, influye en el ánimo más apocalo para darle solaz y contentamiento. Allí el pueblo, despues de ímprobos días de trabajo, de penas y privaciones, se alegra, ensancha su corazon, se divierte, que es lo único que apetece. Allí manda como verdadero soberano, grita, ahulla y se hace hacer la razon, que es lo que más place á todos en este mundo. Allí está en su verdadero elemento, tumultuoso, exigente, atronador, tal como se presentan las masas en todas ocasiones, parece que va á tragarse el mundo entero; pero conclúyase la funcion, salgamos con él de la plaza y le veremos manso, sumiso y razonable volver tranquilo á sus cotidianas ocupaciones. La plaza de toros es una orgía de los sentidos; pasados aquellos momentos, la calma y la razon suceden á la tumultuosa gritería, y la atronadora tempestad se ha deshecho al bajar las flotantes olas de la multitud una docena de escalones.

De ninguna manera podemos comprender que el pueblo se pervierta y haga feroz con esta diversion. En la plaza de toros, á nuestro entender, los más de los que concurren á ella contraen vínculos nuevos de amistad ó relaciones que á veces suelen serles de alguna utilidad.

(Se continuará.)

Madrid 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

arranca al primer toro la moña lujosa que le adornaba, á favor de un cambio limpio é instantáneo, quedando en el terreno en ademan airoso. Sube ufano al palco régio y le ofrece reverente á los Infantes; y vuelve por otra de otro toro, que consigue cojerle cuarteando y que cortesmente regala á una elegante señora. Torna de nuevo entre la alegría general, y á otro toro salta mortalmente de garrocha, y detráscuerno más otra fiera con gran limpieza y mejor efecto. No es posible recordar las demás evoluciones que el diestro improvisará. Los premios justifican su merecimiento. *Sus Ahezas* le llaman al Alcázar real y recibe de sus augustas manos una preciosa caja con útiles para fumar de puro oro esmaltado: la señora de Valderrama, gobernador entonces de la ciudad, le distingue y premia su galantería con dos onzas tambien de oro; y la opinion pública le concede el relevante título de inimitable.

Vuelve CARMONA á aparecer en la plaza de Ronda con sus hermanos y José Rodríguez (Pepete) el día 20 de Mayo, y en la lidia ocurre el incidente inesperado de traspasar un toro la barrera divisoria del lugar depósito provisional de caballos fuera de combate y descanso de las mulas del arrastre; en donde penetra el bruto y á su zaga el *Gordito*. Compromiso grave arriesga antss de acarrearlo de nuevo al circo, para evitar allí mil desastres á un número crecido de personas halladas dentro del recinto que de repente por la fiera fué invadido; mas su valeroso ingenio apura, y es en tan duro trance la garantía y salvacion de los comprometidos.

Llegado el término de la temporada del año que nos ocupa, resuelve el empresario D. Juan Adalid ampliarla con dos corridas extraordinarias en el mes de Setiembre, á cargo su desempeño de los *Espadas* Julian Casas, Dominguez y los Carmona, á intento de entablar competencia entre el *Gordito* y el célebre banderillero Francisco Ortega (el Cuco).

Accegió el público la idea con sumo beneplácito, y comienza la primera fiesta, aliendo á la palestra y dirigiéndose en brecha el torero diminuto hasta llegar rectamente á tropezar con la testa; y á favor de un ágil brinco, le clava los arponcillos, pareciendo quedar envuelto en las encrespadas armas de la fiera. Le sigue en turno el *Gordito* cual otro héroe de destreza, dejándose llegar el bicho, quebrándole la cabeza y viendo pasar muy sereno al desesperado, que en los rubios le receta dos labradas y pintorescas velas. Crece la emulacion de entrambos á medida que se significa el entusiasmo de los partidarios, y á porfia juguetean en diferentes sentidos; mas el *Gordito* redobla el general contento; dando excelentes cambios y arrancando á manos cinco moñas; y á tal grado llega y avanza su temeridad, que una vez amarradas las muñecas y otra echándose un grillete á sus piés, pone, cambiando, á distintos toros dos pares más de rehiletos de imperecedera memoria.

Quando la tribu torera se entregaba al descanso, el *Gordito* no abandonaba la costumbre de jugar á la pelota y ejercitarse en la gimnasia; y además se divertía atrayendo á varios párvulos, para que, bajo el estímulo de unos cuartos y cual galgos que á la liebre persiguen, corriesen tras él en fuga precipitada.... Qué ocurrencia! ¡No puede imaginarse más caprichosa escena!... ¡Qué tumbos, qué carreras de baqueta, qué volteretas daban los inocentes tropezando con el que á intento y engañándoles en el suelo se revuelca! ¡Aún de esto sacaba partido el diabólico torero!...

La caridad más ardiente de Francisco Arjona Guillen, Antonio Sanchez (el Tato) y Manuel Carmona, alcanza á consolar la situacion precaria del jubilado *Espada* sevillano Antonio Ruiz (el Sombbrero). Habiéndole sido arrebatada, por borrascas familiares, cuanta fortuna habia adquirido á costa de su sangre, no pudieron llamarse indiferentes aque-